

**UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA
DIRECCIÓN GENERAL DE INVESTIGACION
CENTRO DE ESTUDIOS URBANOS Y GENERALES**

INFORME FINAL:

**“PROGRAMA PERMANENTE DE INVESTIGACIÓN DEL BICENTENARIO
DE LA INDEPENDENCIA CENTROAMERICANA, 1821-2021
“ALEJANDRO MARURE Y EL BOSQUEJO HISTÓRICO DE LAS
REVOLUCIONES DE CENTROAMÉRICA”
PRIMER ESTUDIO**

RESPONSABLES:

**OSCAR GUILLERMO PELÁEZ ALMENGOR, *Ph.D.* (Coordinación)
MARÍA DEL CARMEN MUÑOZ PAZ, *M.Sc.* (Investigadora Titular)
MIRIAN MERCEDES SOYOS, Br. (Auxiliar de Investigación)**

Guatemala, 29 de noviembre de 2012

INFORME FINAL

1. PROGRAMA: Programa Universitario de Investigación sobre Historia de Guatemala – PIHG.

2. TÍTULO:

**PROGRAMA PERMANENTE DE INVESTIGACIÓN DEL BICENTENARIO DE LA
INDEPENDENCIA CENTROAMERICANA, 1821-2021
“ALEJANDRO MARURE Y EL BOSQUEJO HISTÓRICO DE LAS REVOLUCIONES DE
CENTROAMÉRICA”
PRIMER ESTUDIO**

3. INTEGRANTES DEL EQUIPO DE INVESTIGACIÓN:

Nombre	Categoría	No. de Personal
Dr. Oscar Peláez Almengor	Coordinador	
M.Sc. María del Carmen Muñoz Paz	Investigadora Titular I	950157
Br. Mirian Mercedes Soyos	Auxiliar de Investigación I	2007-0783

4. FECHA: 29 de noviembre de 2012

5. INSTITUCIONES PARTICIPANTES:

Dirección General de Investigación (DIGI)
Centro de Estudios Urbanos y Regionales (CEUR)

INDICE	TÍTULOS	PÁG.
	1. Resumen	3
	2. Introducción	4
	2. Justificación	13
	4. Objetivos	14
	5. Metodología	14
	6. Presentación de Resultados	15
	7. discusión	16
	8. Conclusiones	34
	9. Bibliografía	38

1. RESUMEN:

El trabajo que hoy presentamos es el resultado de la ejecución del proyecto “Programa Permanente de Investigación del Bicentenario de la Independencia de Centroamérica, 1821-2021”, avalado por la Dirección General de Investigación (DIGI) y el Centro de Estudios Urbanos y Regionales (CEUR), el cual se desarrolló de febrero a noviembre del año 2012.

En el año 2021 se celebrará el Bicentenario de la Independencia Política de Centroamérica, será una ocasión propicia para remarcar los valores fundamentales del nacionalismo guatemalteco. Entre las muchas formas que un festejo de esta naturaleza puede revestir, corresponde a la Universidad de San Carlos por mandato constitucional *“elevant el nivel espiritual de los habitantes de la República, promoviendo, conservando, difundiendo y transmitiendo la cultura en todas sus formas posibles”*, y una de ellas es, *“las publicaciones de orden cultural”*, en este caso, la reedición de libros que permitan trasladar a la actualidad la visión de los escritores de principios del Siglo XIX, con el objetivo de conocer cuáles fueron los sucesos sobre los cuales se fundamentó la decisión de separar políticamente a Centroamérica del Imperio Español. En este sentido y con el apoyo de la Dirección General de Investigación de la Universidad de San Carlos de Guatemala y el Centro de Estudios Urbanos y Regionales, se inicia un primer proyecto de largo aliento en el cual anualmente se editarán y publicarán estudios que en el transcurso de los años formarán una colección completa de las obras más importantes escritas sobre la independencia Centroamericana, complementadas con la realización de un estudio preliminar sobre el autor y su obra. Así mismo, en casos especiales se editarán estudios que arrojen luces sobre los contextos sociales en los cuales se desarrolló la actividad de los autores y las motivaciones que los llevaron a escribir sus obras.

Esta revalorización de los trabajos de estudiosos y políticos nacionales y extranjeros se convertirá en un valioso aporte de la Universidad de San Carlos a la conmemoración del Bicentenario de la Independencia Política de Centroamérica; además permitirá que

nuestra institución tome la iniciativa en un tema que le corresponde por mandato constitucional.

2. INTRODUCCIÓN

La idea general que sustenta este trabajo está basada en la consideración que la obra de Alejandro Marure, constituye parte de una propuesta global, es un ladrillo en una construcción más amplia: ésta construcción resultaría ser la propuesta liberal de constitución del Estado nacional; en este sentido cobra plena vigencia la anterior afirmación, de que la historia y su escritura no es simplemente un ejercicio erudito o una buena manera de pasar el tiempo, sino todo lo contrario. La historia cumple una función social con respecto a las ideas y a la proyección de las mismas al interior de los conjuntos sociales, llevando a partir de la descripción del pasado una serie de ideas políticas con las cuales se puede conducir, según los autores, de una mejor manera a la sociedad en su conjunto; o en la mayoría de los casos, justificar la organización social de su momento histórico. La historia es entonces, desde su origen con Heródoto,¹ un vehículo idóneo para transmitir ideas acerca de la forma de gobernar los estados, cumple entonces una función política. Aclarando que se pretende reducir al historiador y a la historia a los objetivos y fines inmediatos de tal o cual partido político, sino más ampliamente que estos llevan en su obra historiográfica los grandes proyectos sociales de su momento, como elaboración de proyectos de una clase social determinada.

La historia y los historiadores quedan inscritos dentro de los movimientos sociales y las conmociones políticas de su tiempo, ubicados dentro de su propio y particular momento histórico, como participante del mismo y como personajes con la capacidad de transmitir sus propuestas a través de los textos. Este es el eje central sobre el cual se plantea analizar la obra de Alejandro Marure, intentando rescatar los elementos políticos fundamentales de sus textos.

¹ Heródoto. Historia de Heródoto. México: UNAM, 2 Vol., 1982.

Es preciso abordar con más detalle los postulados teóricos sobre los cuales se fundamenta la investigación con el objeto de clarificarlos y poder así dejar sentadas las bases para ulteriores desarrollos en este sentido. Interesa también que se comprenda que no se trata de ideas antojadizas, sino de una concepción de la historia y del historiador con una base real, material.

Marx y Engels apuntan lo siguiente, refiriéndose a la concepción de la historia imperante en su época: “Toda la concepción histórica, hasta ahora, ha hecho caso omiso de esta base real de la historia, o la ha considerado simplemente como algo accesorio, que nada tiene que ver con el desarrollo histórico.”²; y, como consecuencia:

“Esta concepción sólo acierta a ver en la historia los grandes actos políticos y las acciones del Estado, las luchas religiosas y las luchas teóricas en general, y se obliga a compartir, especialmente, en cada época histórica, las ilusiones de esta época.”³

Es de especial importancia para el propósito del presente estudio, no compartir las ilusiones de cada época, se trata entonces de desmontar el discurso historiográfico de Alejandro Marure, con el objeto de ver el fondo de su propuesta.

De acuerdo con Marx y Engels, podemos concebir la historia como:

“El producto de la industria y del estado social, en sentido en que un producto de la industria y del estado social, en sentido en que un producto histórico, el resultado de la actividad de toda una serie de generaciones, cada una de las cuales se encarama sobre los hombros de la anterior, sigue desarrollando su industria y su intercambio y modifica su organización social con arreglo a las nuevas necesidades.”⁴

Agregan los mismos autores, que:

² Carlos Marx y Federico Engels. La Ideología Alemana. La Habana, Cuba: Editorial Pueblo y Educación, 1982. Pág. 40.

³ *Ibidem*. Subrayado de los autores.

⁴ *Ibid.* Pág. 45.

“La historia no es sino la sucesión de las diferentes generaciones, cada una de las cuales explota los materiales, capitales y fuerzas de producción transmitidas por cuantas las han precedido; es decir, que, de una parte, prosigue en condiciones completamente distintas la actividad precedente, mientras que por otra parte, modifica las circunstancias anteriores mediante una actividad totalmente diversa.”⁵

Esta concepción de la historia la percibe como dinámica, en permanente cambio y superación en el sentido del mejor aprovechamiento de las capacidades humanas y la aplicación de sus necesidades. ¿Cómo traducimos esto, al campo de la producción espiritual de la sociedad?; es decir, ¿Cómo desde esta base material de la producción y reproducción de lo social humano partimos hacia la formulación de propuestas de nación?

El padre de la concepción materialista de la historia indica que:

“El modo de producción de la vida material condiciona el proceso de la vida social, política e intelectual en general. No es la conciencia de los hombres la que determina la realidad; por el contrario la realidad social es la que determina su conciencia.”⁶

De tal manera que la realidad social en la que los individuos se desenvuelven, están marcadas las líneas de acción de los mismos, su realidad social y política impone sus condicionamientos y les abre posibilidades en dependencia al grupo social al cual pertenezcan.

Al mismo tiempo la prehistoria de la humanidad está signada por la división de la sociedad en clases sociales, haciendo referencia aquí a los modos de producción asiáticos, antiguos, feudales y burgueses modernos, en los cuales la producción intelectual tiene su papel:

⁵ *Ibíd.* Pág. 47.

⁶ Carlos Marx. Contribución a la Crítica de la Economía Política. México: Ediciones Quinto Sol, 1984. Pág. 37.

“Las ideas de la clase dominante son las ideas dominantes en cada época; o, dicho en otros términos, la clase que ejerce el poder material dominante en la sociedades, al mismo tiempo, ejerce su poder espiritual dominante. La clase que tiene a su disposición los medios para la producción material dispone con ello, al mismo tiempo, de los medios para la producción espiritual, lo que hace que se le sometan, al propio tiempo, por término medio, las ideas de quienes carecen de los medios necesarios para producir espiritualmente.”⁷

Se trata entonces en el caso particular del estudio, de analizar el medio por el cual estas ideas de una clase dominante se objetivizan; y estudiar uno de los vehículos en el cual logran su forma más acabada: el discurso historiográfico.

En el caso de Alejandro Marure (febrero 1806 a junio de 1851), es un momento de agitación política que implica la lucha de dos proyectos de nación, el federalista de los liberales y el centralista de los conservadores; al respecto Marx y Engels apuntan:

“En efecto, cada nueva clase que pasa a ocupar el puesto de la que dominó antes que ella se ve obligada, para poder llevar adelante los fines que persigue, a presentar su propio interés como el interés común de todos los miembros de la sociedad, es decir, expresado esto mismo en términos ideales, a imprimir a sus ideas la forma de lo general, a presentar estas ideas como las únicas racionales y dotadas de vigencia absoluta.”⁸

De tal forma que tanto los Fiebres como los Serviles intentan legitimar sus propuestas de Estado, trasmitiendo sus ideas por los medios que tienen a su alcance: periódicos y textos de historia.

Por otro lado, Marx y Engels advierten sobre la tendencia plenamente vigente en nuestros días: de creer en las ilusiones de cada época, señalando magistralmente:

⁷ Marx y Engels. *Op. Cit.* Págs. 48-49. Subrayado de los autores.

⁸ *Ibíd.* Pág. 50.

“Mientras que en la vida vulgar y corriente todo shopkeeper (tendero N. del Ed) sabe perfectamente distinguir entre lo que alguien dice ser y lo que realmente es, nuestra historiografía no ha logrado todavía penetrar en un conocimiento tan trivial como éste. Cree a cada época por su palabra, por lo que ella dice acerca de sí misma y lo que se figura ser.”⁹

Se intentará demostrar como efectivamente no debe creérsele a cada época por lo que ésta dice de sí misma, actualmente es un trabajo que en otros países se asume con seriedad,¹⁰ sin embargo los historiadores guatemaltecos se han conformado en la mayoría de los casos con repetir o basarse en el argumento de tal o cual autor sin buscar el motivo o razón de su propuesta. Esto tampoco invalida el hecho de retomar datos o información, siempre y cuando se tenga en cuenta que los mismos forman parte de una trama total que conduce a fundamentar una propuesta política. Recapitulando, tenemos una concepción de la historia que indica que las ideas y la producción espiritual del hombre, tiene su base en la realidad material que le circunda; en este sentido, se plantea como hipótesis la inscripción del historiador en su época y en los movimientos políticos de la misma, como condición única para hacer comprensible, desde nuestro tiempo, su obra.

Sobre el objeto de estudio

En el desarrollo del presente trabajo se abordan diversos aspectos sobre la vida y obra de Alejandro Marure, en primer lugar su vida ligada al grupo social al cual pertenecía y la función que cumple a nivel general; en segundo término se revisan las ideas del autor sobre la historia, los partidos políticos y el proyecto de nación; finalmente, se exploran las opiniones que su obra ha generado desde el momento de su publicación. Para la segunda parte de la investigación se escogen dos textos que

⁹ *Ibíd.* Págs. 52-53. Subrayado nuestro.

¹⁰ Podemos recomendar la lectura del excelente trabajo de François Chatelet: El Nacimiento de la Historia. Madrid, España: Siglo XXI, 1985. También el de Joseph Fontana: Historia, Análisis del Pasado y Proyecto Social. Barcelona, España: Crítica Grijalbo, 1982. Además, el trabajo de Enrique Florescano: El Poder y la Lucha por el Poder en la Historiografía Mexicana. México: Departamento de Publicaciones del I.N.A.H., 1980.

consideramos son fundamentales en la producción intelectual del autor y que llenan perfectamente los requerimientos de esta investigación.

Deseamos aclarar que para el presente trabajo la vida del autor tiene importancia en la medida en que sitúa los diferentes momentos de su producción intelectual; no se trata, entonces, de reconstruir una biografía de Alejandro Marure, sino de situar histórica y socialmente la producción teórica del autor. En ese sentido, el objeto de estudio es precisamente esa producción teórica, y para tal efecto se eligen dos textos: uno es el discurso que pronunció en la inauguración de las clases de Historia Universal en la Academia de Estudios el 16 de octubre de 1832,¹¹ y el otro, su obra cumbre el Bosquejo Histórico de las Revoluciones de Centroamérica.¹²

Del discurso en la Academia de Estudios nos interesa particularmente su idea sobre la historia y la importancia del estudio de ésta; del Bosquejo Histórico su idea de la formación y el desarrollo de los partidos políticos y la formulación del proyecto de nación. Debe indicarse que ambas obras son producto de un espacio institucional, es decir, su producción se da a partir del apoyo que Marure recibe del gobierno Liberal del Doctor Mariano Gálvez,¹³ que se prolongará de 1832 a 1838; son efectivamente textos producidos desde el poder político de un grupo o clase social.

El texto principal, el Bosquejo Histórico, está conformado por tres libros divididos en dos tomos, los que a su vez están divididos en capítulos; el primer libro integrado por los capítulos primero y segundo, que van desde los primeros levantamientos pro-independentistas en 1811 hasta la independencia en 1821; un segundo libro conformado por los capítulos que van del tercero al séptimo, los que abarcan el período de 1821 hasta 1826; formando un primer tomo. Un segundo tomo que comprende el tercer libro a su vez conformado por capítulos del octavo al treceavo, describiendo acontecimientos de

¹¹ Alejandro Marure. Discurso al Inaugurar las Clases de Historia Universal en la Academia de Estudios el 16 de Octubre de 1832. En: *Revista Estudios*, No. 5, Guatemala: Editorial Universitaria, USAC, 1972. Págs. 67-75.

¹² Alejandro Marure. *Op. Cit.*

¹³ En la serie de nóminas del Fondo de la Real y Pontificia Universidad de San Carlos de Guatemala de 1823, el Doctor Mariano Gálvez aparece como Profesor de la Cátedra de Leyes en sustitución del Dr. Álvarez, y como alumno suyo, en la lista de cursantes aparece el nombre de Alejandro Marure. AGUSAC: Serie de Nóminas 1823.

los años 1826 a 1828; es de hacer notar que este segundo tomo se encuentra incompleto, el autor no alcanzó a terminarlo, debido a los problemas políticos y el cambio de gobierno.

El Bosquejo Histórico a la fecha solo ha tenido tres reimpressiones: la primera edición data de 1837,¹⁴ el primer tomo, en 1839 se publica el segundo, según Antonio Machado. La primera reedición es del año 1877,¹⁵ la segunda de 1913,¹⁶ y la tercera de 1960.¹⁷ Lamentablemente en ninguna de las ediciones consultadas aparece el número de ejemplares que se imprimieron, por lo que se supone que es un texto de circulación restringida.

Redondeando la idea se puede decir que estos dos textos constituyen los puntos más altos de reflexión sobre la temática que a la presente investigación interesan; existen otros textos que elaboró Alejandro Marure, los cuales señalaremos adelante, sin embargo las reflexiones pertinentes al presente trabajo las encontramos en estos dos. Sin perjuicio de utilizar otros para la fundamentación de nuestros puntos de vista.

3. JUSTIFICACIÓN

Esta investigación sobre la obra de Alejandro Marure, está guiada por la búsqueda, identificación y análisis de los elementos políticos que vierte el autor en la formulación de un proyecto coherente de nación, trabajo que hasta la fecha no se ha efectuado. Esto justifica plenamente su realización.

¹⁴ Alejandro Marure. Bosquejo Histórico de las Revoluciones de Centroamérica desde 1811 hasta 1834. Guatemala: Imprenta de la Nueva Academia de Estudios, 1837. (Nota: se conserva un volumen del primer tomo en la Biblioteca “César Brañas”).

¹⁵ Alejandro Marure. Bosquejo Histórico de las Revoluciones de Centroamérica, desde 1811 hasta 1834. Guatemala: Tipografía El Progreso, 1877. (Nota: en la Biblioteca “Francisco de Paula García Peláez” del AGCA, se encuentra el primer tomo, en la Biblioteca “César Brañas” se conservan los dos tomos).

¹⁶ Alejandro Marure. Bosquejo Histórico de las Revoluciones de Centroamérica, desde 1811 hasta 1834. Paris: Imprenta de la Vda. de Ch. Bouret, 1913. (Nota: se conserva un volumen del primer tomo en la Biblioteca “César Brañas”).

¹⁷ Alejandro Marure. Bosquejo Histórico de las Revoluciones de Centroamérica, desde 1811 hasta 1834. Guatemala: Ministerio de Educación, 1960. (Nota: esta última edición contiene un prólogo de Ernesto Chinchilla Aguilar).

El poco estudio historiográfico que existe en nuestro país, hace que se haya perdido el interés por recuperar la línea original de la propuesta discursiva en los textos de historia, es decir recuperar el sentido profundamente político que tiene el acto de escribir historia.

Por otro lado, se percibe claramente que las obras de los historiadores decimonónicos han sido y siguen siendo tomadas como materia prima para la escritura de la historia,¹⁸ sin el menor intento de someterlas a una crítica de fuentes, nos referimos solamente al problema de las diferentes ediciones de los textos, pensando en que sufren cambios en cada una de ellas, cuando no mutilaciones o alteraciones más profundas de contenido o forma debido a la transformación permanente del lenguaje, siguiendo en este sentido los planteamientos de Marc Bloch,¹⁹ debería recordarse que toda fuente consultada debe ser sometida a una crítica. Los libros de los historiadores del siglo pasado son considerados fuente primaria de la que es posible tomar datos que interesan, para fundamentar hipótesis, dejando de lado lo que no sirva, o los lugares en los cuales se considera que es marcada la influencia de su manera de pensar o concebir el mundo. Como ejemplo podemos citar a Manuel Montúfar y Coronado, quien jamás ha sido recuperado por la historiografía oficial por ser Conservador; en el caso de los cronistas coloniales, simplemente se deja de lado las partes del texto en donde aparece una clara influencia religiosa. No existe la preocupación de someter a una crítica el contenido en su totalidad, mucho menos de ir más allá de las apariencias e intentar reconstruir la intencionalidad del autor.

El estudio nos permite proponer que las obras de historia no se escriben por mera erudición o como pasatiempo, particularmente para la primera mitad del siglo XIX; en este momento la historia juega un importante papel político en las luchas entabladas

¹⁸ Podemos citar a Julio César Pinto Soria. Centroamérica de la Colonia al Estado Nacional (1800-1840). Guatemala: Editorial Universitaria, USAC, 1986; quien utiliza como fuentes los textos de Montúfar y Coronado y Marure entre otros; y a Julio Castellanos Cambranes. Café y Campesinos en Guatemala 1853-1897. Guatemala: Editorial Universitaria, USAC, Col. Realidad Nuestra, Vol. No. 12, 1985. Este último utiliza fuentes no clasificadas del AGCA, las cuales no separa por región, lo que da la idea que Guatemala a fines del siglo pasado no tiene diferencias regionales.

¹⁹ Marc Bloch. Introducción a la Historia. México: Fondo de Cultura Económica, 18a. Edición, 1986. En este libro hay una sección dedicada a la crítica de fuentes, el Capítulo III págs. 65-107. Ver también a Oscar Guillermo Peláez Almengor. Reflexiones sobre el Método Crítico en la Historia. En: *Revista Apuntes de Historia y Sociedad*, Guatemala: Escuela de Historia, USAC, Octubre de 1988.

entre Liberales y Conservadores. En esta óptica se inscribe la disputa de Manuel Montúfar y Coronado y Alejandro Marure, ambos historiadores de los primeros cincuenta años del siglo pasado.

Están ubicados en el primero de los cuatro grupos de historiadores que identifica Jaime Jaramillo Uribe, y que se presenta en sucesión en casi todos los países latinoamericanos a partir de la independencia:

“El cual está compuesto por personalidades que generalmente fueron actores de la gesta emancipadora y estuvo formado por cronistas, memorialistas, e historiadores autodidactas, creadores de una historiografía descriptiva de hechos políticos y militares, preocupada de los acontecimientos políticos, sin ir a las causas que generaron los enfrentamientos sociales.”²⁰

Sin considerar por supuesto, que, el que hubiesen identificado las causas del conflicto social sea lo más importante para el objeto del presente trabajo.

Se carece de apreciación más detenida y puntual de la historiografía guatemalteca, a pesar de contar por lo menos con un ejemplo de la riqueza que puede haber en las fuentes escritas sobre la historia nacional. Severo Martínez Peláez a partir del estudio detenido y detallado de la crónica de Don Francisco Antonio de Fuentes y Guzmán,²¹ construye su monumental obra *La Patria del Criollo*.²² El mismo Martínez Peláez dirá en el epílogo de su libro “otros grandes documentos nos han servido mucho también, pero ninguno como la Recordación Florida, laberinto de riqueza histórica inagotable.”²³ En este caso en particular encontramos la posibilidad de llegar a una aproximación de la realidad colonial guatemalteca a partir de los cronistas; hay aún mucho por investigar con respecto a la historia de la Capitanía General de Guatemala, pero a la fecha no se ha valorado lo suficiente, los aportes que se pueden obtener de una lectura crítica de las fuentes bibliográficas y documentales del período.

²⁰ Jaime Jaramillo Uribe. *Las Tendencias Historiográficas en Latinoamérica*. En: *América Latina en sus Ideas*. México: Siglo XXI, 1986.

²¹ Francisco Antonio de Fuentes y Guzmán. *Recordación Florida. Discurso Historial y Demostración Material, Militar y Política del Reyno de Gothemala*. Guatemala: Tipografía Nacional, 1932.

²² Severo Martínez Peláez. *La Patria del Criollo*. San José de Costa Rica: EDUCA, 5ª. Edición, 1979.

²³ *Ibíd.* Pág. 637.

Esta investigación sobre la obra de Alejandro Marure, está guiada por la búsqueda, identificación y análisis de los elementos políticos que vierte el autor en la formulación de un proyecto coherente de nación, trabajo que hasta la fecha no se ha efectuado. Esto la justifica.

4. OBJETIVOS

Los objetivos planteados al inicio del proyecto han sido la guía para desarrollar el trabajo, en el sentido que fueron planteados desde su inicio como objetivos operativos. En este sentido, podemos afirmar que cada uno de ellos ha sido cumplido en su totalidad.

GENERAL:

Aportar insumos para la conmemoración del Bicentenario de la Independencia Centroamericana a través de la edición y publicación de las principales obras escritas sobre la Independencia Centroamericana y cumplir con el mandato constitucional de elevar el nivel espiritual de los habitantes de la República y transmitir la cultura en todas sus manifestaciones.

ESPECIFICOS:

- Realizar a través de la investigación bibliográfica y documental, un estudio biográfico de Alejandro Marure (1806-1851).
- Realizar un estudio preliminar sobre la obra de Alejandro Marure: El bosquejo histórico de las revoluciones de Centroamérica, Guatemala: Editorial del Ministerio de Educación, 1960., en donde se busque contextualizar la época independiente y buscar las repercusiones que el escrito tuvo en su tiempo.
- Presentar un texto complementario a la lectura de la obra en cuestión.

5. METODOLOGÍA

La metodología propuesta para el desarrollo del Programa Permanente de Investigación del Bicentenario de la Independencia Centroamericana, 1821-2021, es general y se replicará en los proyectos que nutran el programa.

Seleccionar a través de la lectura y estudio previo, un grupo de autores nacionales y extranjeros cuyos escritos reflejen los hechos sucedidos y que aporten una visión dinámica de los acontecimientos que culminaron con la firma de la independencia política de Centroamérica del imperio español.

En este sentido, se elaborará un estudio biográfico de cada uno de los autores seleccionados, así como un estudio preliminar que permitirá contextualizar la obra en su época, y establecer la influencia que dichos escritos tuvieron en la época, a partir del tiraje y la difusión de los mismos. Es de especial importancia detectar el mensaje de creación de nacionalismo en ese contexto y las formas de divulgación del mismo, dada la trascendencia del acontecimiento

En cuanto al primer estudio sobre: “Alejandro Marure y El bosquejo histórico de las revoluciones de Centroamérica”, la metodología seguida ha guiado el desarrollo de las siguientes actividades:

- Selección, lectura y transcripción de fuentes documentales.
- Análisis y síntesis.
- Edición de los tres textos de la colección.
- Diagramación y Publicación.

6. PRESENTACIÓN DE RESULTADOS

Los tres resultados concretos del proyecto son: a) Levantado, edición, y diagramación final del Tomo I del Bosquejo Histórico de las Revoluciones de Centroamérica, de Alejandro Marure, al cual se le adiciona un artículo denominado:

Itinerario Intelectual de Alejandro Marure, b) Levantado, edición, y diagramación final del Tomo II del Bosquejo Histórico de las Revoluciones de Centroamérica, de Alejandro Marure; c) Estudio Preliminar: “**Alejandro Marure, la historia y el proyecto de nación**”, Dr. Oscar Peláez Almengor, Coordinador del Proyecto.

El propósito de entregar a fin de año la impresión formal de los tres ejemplares, quedó frustrada por el poco presupuesto con que contó el proyecto, y se hizo la gestión y solicitudes de ley para conseguir apoyo económico para la compra de papel, máster e impresión de carátulas, a la Dirección General de Investigación, más no se obtuvo una respuesta favorable. Sin embargo, el trabajo de edición y diagramación, así como el diseño de caratula, queda culminado para en enero lograr su impresión.

Entregamos empastados los dos tomos de la obra de Alejandro Marure, los cuales serán publicados en enero del próximo año.

7. DISCUSION

COMENTARIO A LA VIDA Y OBRA DE ALEJANDRO MARURE

La obra de Alejandro Marure El Bosquejo Histórico, despertó desde su publicación amplios comentarios entre los grupos letrados de la sociedad guatemalteca. En el presente apartado se destacará lo más importante de los comentarios y críticas que Marure y su principal texto han recibido, con el objeto de plantear posteriormente una perspectiva propia, desde el conjunto de elementos que de su trayectoria y escritos recabados en esta investigación.

SU Oponente, Manuel Montúfar y Coronado

Antonio Machado hace referencia a un texto de Montúfar y Coronado, casi desconocido que lleva el nombre de **Recuerdos y Anécdotas**, en el cual Montúfar enfrenta a Marure y propone su propia visión del Bosquejo Histórico, dice: “Las

relaciones de Marure estaban limitadas a un partido en cuyo favor y bajo cuyo influjo y costo escribe...”¹, señala como elemento básico para juzgar la obra, la filiación política de Marure. Insistiendo sobre este punto, Montúfar indica:

“Escribiendo bajo las órdenes de un gobernante, habituado desde la infancia a una exclusiva y única creencia política, no respirando más atmósfera que la de un partido y escuchando ciertos oráculos infatigables en materias de liberalismo.”²

Montúfar y Coronado es claro, la influencia política liberal de Alejandro Marure no es una cuestión coyuntural, el Liberalismo de Marure ha sido vivido desde la infancia, agregando otro de los elementos ya señalados en este trabajo, el lugar desde donde escribe su historia: el poder político.

Acerca de la objetividad de Alejandro Marure, encontramos observaciones en Montúfar y Coronado, quien indica:

“Descendiendo a cada acontecimiento en particular, se le mira como obligado a confesar la injusticia o la inconsecuencia del partido a que pertenece; pero luego retrocede como espantado de haber dejado escapar la verdad, y excusa la falta o la justicia con una conspiración compacta, sistemada, perseverante, astuta y diestra por parte de los serviles, que es la disculpa de toda inconsecuencia de principios, de toda injusticia; de todo error, de toda imprudencia...”³

Según estas líneas, la objetividad de Marure se pierde al tratar de incriminar permanentemente a los serviles o conservadores.

La imparcialidad de Marure también es cuestionada por Montúfar y Coronado:

“Aún cuando pudiera ocultarse la parcialidad del historiador sobre las personas, no ha podido, a pesar de sus esfuerzos, disimular la parcialidad de un partidario que hace la apología de su partido más bien que escribe la historia, y que oculta no solamente lo poco bueno que hiciera el partido contrario y en particular los hombres que lo compusieron, sino hasta aquello mismo que los dos partidos obrasen de conformidad y con perfecta armonía.”⁴

¹ Antonio Machado. *Op. Cit.* Pág. 115.

² *Ibidem.*

³ *Ibid.* Pág. 116.

⁴ *Ibidem.* Subrayado nuestro.

Por otro lado la interpretación que Marure ofrece de los acontecimientos, tampoco es satisfactoria para Manuel Montúfar y Coronado:

“El doctor Marure no se sobrepone más como historiador a las preocupaciones y fanatismo de un partido triunfante, que a las vulgaridades lastimosas de hombres nuevos para los negocios públicos y para la sociedad, que no está reducida a los círculos de un partido, a las aulas y a los propios hogares; sus interpretaciones y sus conjeturas son hijas de aquellas causas.”⁵

Las interpretaciones de Marure serán entonces en ojos de Montúfar y Coronado, hijas de su filiación política.

¿Cuáles son las razones por las que la obra de Marure está tan profundamente influenciada por el liberalismo? Montúfar y Coronado indica:

“Desde el principio de la revolución el partido que en Guatemala se llamó liberal, sólo ha visto la patria en el mismo partido y representada por los hombres que lo han dirigido y dominado (...) Cuando se escribe contra los partidarios, o contra los representantes de su partido, se desacredita a la patria.”⁷

El liberalismo que describe Montúfar y Coronado es excluyente, es decir, son ellos solamente los verdaderos representantes de la patria.

Por último, debido a lo escaso de las notas del escrito que nos ha dejado Antonio Machado, Manuel Montúfar cuestiona la presentación de los hechos en el Bosquejo Histórico, de la siguiente manera:

“Se presentan los sucesos bajo un aspecto vergonzoso, hay empeño en desfigurarlos, por qué se le tiene también que dar una idea desventajosa de la regeneración de los centroamericanos. Todo esto no es más que espíritu de secta, miserable vulgaridad y acusaciones de niños enojados.”⁸

Encontramos en Montúfar y Coronado señalamientos que resumimos: Influencia del pensamiento liberal tanto en Marure como en su obra, el auspicio gubernamental a la

⁵ *Ibídem.*

⁷ *Ibíd.* Pág. 117.

⁸ *Ibídem.* Subrayado nuestro.

misma, falta de objetividad e imparcialidad para finalmente decirnos que hay empeño en desfigurar los acontecimientos.

EL OTRO LIBERAL, LORENZO MONTUFAR

El Dr. Lorenzo Montúfar historiador del Siglo XIX, escribe el prólogo a la segunda edición del Bosquejo Histórico, fechado el 9 de abril de 1878. En el texto menciona:

“Marure emplea un lenguaje correcto, ameno y castizo. Apoya su narración en documentos justificativos, y ameniza la obra con pensamientos filosóficos que entonces dominan al autor.”⁹

Debemos destacar dos elementos del anterior párrafo, primero al reconocimiento a lo metódico de Marure en cuanto a su aparato erudito, el apoyo permanente de su obra en las fuentes; en segunda instancia la apreciación de un pensamiento filosófico al interior de la obra, para nuestro caso es constatar un pensamiento político.

Lorenzo Montúfar al escribir el prólogo está consciente de la polémica de que fue objeto el texto:

“Marure tuvo al escribir, necesidad de ofender susceptibilidades como acaece á todo historiador que refiere sucesos contemporáneos y en la misma dificultad se encuentran los que continúan escribiendo ahora.”¹⁰

Partiendo del análisis de Marure toma elementos que también lo atañen y agrega:

“Pero no importa; ningún hombre político puede aspirar a estar bien con todos los partidos. El que lo pretenda no hará más que granjearse la desconfianza y el desprecio de todos los hombres políticos.”¹¹

Como historiador y como político reconoce que las circunstancias imponen limitaciones, indica:

“El historiador no debe tener más aspiración que presentar de relieve la verdad, aunque algunas veces ofenda á sus mismos coopartidarios.”¹²

⁹ Lorenzo Montúfar. Prólogo al Bosquejo Histórico... *Op. Cit.* 1960, pág. 29.

¹⁰ *Ibíd.* Págs. 31-32.

¹¹ *Ibíd.* Pág. 32.

Importante destacar el anterior párrafo porque a la vez que justifica la actividad de Marure, como historiador de su propio momento, justifica también la suya propia.

Por último nos indica, que un libro de historia contemporánea como el de Marure:

“Al ver la luz pública, es una para-rayos en donde descarga toda la electricidad política. Todas las personalidades ofendidas, todos los círculos heridos, se desencadenan contra el autor; pero el lapso de tiempo mitiga el furor de las tempestades y el libro triunfa si contiene esencialmente la verdad.”¹³

Resumiendo, Lorenzo Montúfar reconoce en la obra de Marure los elementos políticos, que está inspirada por una “filosofía”, es decir, por un cuerpo doctrinario que orienta el escrito; en segundo lugar la problemática que en torno al texto se genera como producto de sus lineamientos. Por último y fuera de lo anterior, el autor del prólogo retoma el trabajo de Marure, como justificación de su propio trabajo.

EL MEJOR BIÓGRAFO, ANTONIO MACHADO

La tercera opinión que encontramos sobre la obra de Alejandro Marure, es a la vez la última del Siglo XIX, y se considera que es la mejor biografía del personaje investigado en la cual se ha apoyado el presente trabajo. Antonio Machado aclara que el emprender trabajos necrológicos “contribuyen eficazmente a establecer la verdad de la historia y a alejar de la generación actual resentimientos inmotivados y preocupaciones injusticimas.”¹⁴ De lo anterior inferimos que su objetivo central es establecer la verdad histórica y alejar viejos resentimientos que no tiene razón de ser en su época.

En torno al Bosquejo Histórico nos dice:

“Juzgado hoy el primer volumen de esa obra, se encontrará que no abundan en ella las apreciaciones detenidas de las causas productoras de los hechos narrados, la procedencia de las mismas, el enlace y conexión de las unas con las otras y la previsión del alcance de los efectos que ellas debían producir...”¹⁵

¹² *Ibidem.*

¹³ *Ibidem.*

¹⁴ Antonio Machado. *Op. Cit.* Pág. 105.

¹⁵ *Ibid.* Pág. 119.

Veladamente pide a la obra, en el sentido positivista, que vaya a las causas y efectos más profundos que produjeron “las revoluciones” en Centroamérica, por otro lado Machado disculpa a Marure por la carencia, argumentando su juventud:

“Ni sería dable pretender que esas y otras condiciones de las obras históricas de los maestros se reunirán en un bosquejo formado por un escritor joven...”¹⁶

Por otro lado también la época, el momento histórico contribuye a que la obra tenga deficiencias:

“Y en un período social en que el estrépito de la revolución, el tumulto de las pasiones, los azares de la lucha fratricida y el choque violento de los intereses habían creado una atmósfera que no podía menos de amedrentar a la musa de la historia...”¹⁷.

En pocas palabras Antonio Machado está señalando los límites históricos de la obra de Marure, primero, no va a las causas de los acontecimientos, y segundo, el autor del Bosquejo Histórico es un joven y no puede tener la madurez de los grandes maestros de la historia y por último, la época en que fue escrito, no fue la más propicia para escribir historia.

Machado agrega los siguientes elementos para el juzgamiento del texto de Marure:

“Es una obra escrita, no con la presunción de un historiador, sino con la mira primordial que ya se ha indicado y con la idea de promover una discusión importante, para que a luz de la crítica, apareciesen los hechos con sus verdaderos colores y los hombres con su propio carácter.”¹⁸

Indica Machado que el Bosquejo Histórico es un trabajo preliminar, un trabajo que otro u otro debían continuar para que de esta forma apareciera la verdad sobre los hechos.

Finalmente intenta un rescate del autor y de la obra:

¹⁶ *Ibíd.*

¹⁷ *Ibíd.*

¹⁸ *Ibíd.*

“Es justo reconocer en esa obra las excelentes dotes literarias de Marure: estilo correcto y claro, sobriedad en la expresión y lenguaje apropiado a la índole seria del trabajo; y también es debido asegurar que con ella prestó servicio importante a la historia de Centroamérica, acopiando juiciosamente datos muy interesantes de los que otros escritores podrán aprovecharse.”¹⁹

El intento de rescate es fallido, porque regresa nuevamente a subrayar la utilidad de la obra como una fuente de datos. Comprensible la actitud de Antonio Machado, es históricamente comprobable que ha trascurrido muchos años desde que la obra se editó por primera vez, y algunos desde que lo fue en segunda oportunidad, la problemática social en la que se inscribe el texto ha sido rebasada, los liberales aseguraron el poder político desde 1871 y esto los aleja de la lucha de principios de siglo contra la visión conservadora, el elemento político de la obra no aparece en los juicios de Machado, únicamente cuestiones de índole técnica.

Apuntemos con respecto a los historiadores decimonónicos que han estudiado la obra de Alejandro Marure, en primer lugar Manuel Montúfar y Coronado y Lorenzo Montúfar no pierden el hilo conductor de la polémica, es lo político y la lucha política de su tiempo lo que da vida al Bosquejo Histórico, entendido de esta forma no se trata de una recopilación de datos para elaborar la historia posteriormente, no son simplemente cuestiones técnicas, es en la lucha política en que la obra de Alejandro Marure adquiere toda su vigencia, si no la vemos de esta forma estamos errando el análisis. Debe destacarse también que mientras más se aleja en el tiempo la polémica que generó el texto, más propensos están los historiadores y comentaristas a hacer de la obra de Marure lo que Machado propone: una recopilación de datos.

EL ELOGIO DEL HISTORIADOR, RAFAEL ARÉVALO MARTÍNEZ

A principios del siglo XX, la polémica sobre Alejandro Marure fue abandonada casi por completo, los historiadores liberales decimonónicos llenaron los vacíos históricos que la obra de Marure no completó, Lorenzo Montúfar²⁰ inicia la narración de su obra, precisamente en el momento en que Marure la termina. Los historiadores liberales se

¹⁹ *Ibíd.* Pág. 120. Subrayado nuestro.

²⁰ Lorenzo Montúfar. Reseña Histórica de Centroamérica.

empeñaron a fines del siglo XIX a transmitir por medio de la historia su propio proyecto de nación.

Marure es vuelto a recordar para los centenarios del aparecimiento de su obra cumbre y el de su muerte, el primero de estos trabajos es el de Rafael Arévalo Martínez,²¹ quien a pedido del Ministro de Instrucción Pública Licenciado don José Antonio Villacorta C., elabora un trabajo para conmemorar el centenario del aparecimiento del Bosquejo Histórico. El mismo está basado fundamentalmente en la biografía de Antonio Machado, citado con profusión anteriormente el material de Arévalo Martínez no contiene mayores aportes en cuanto a datos sobre la vida y obra de Marure, sin embargo nos interesa destacar acá, juicios del autor con respecto a la misma.

Es interesante a partir del presente estudio constatar impresiones de parte de Rafael Arévalo Martínez, quien dice:

“Y llegamos al año memorable en que cristalizó la vida de Marure en su mejor obra, el célebre Bosquejo, de cuya aparición celebramos el centenario. En 1837, el Jefe de Estado, Dr. don Mariano Gálvez, creó una comisión, de la que Marure formó parte principal, para que se escribiera la historia de las Revoluciones de Centroamérica...”²²

Dicha comisión se formó en el año 1834. Continúa don Rafael Arévalo Martínez “En el citado año –1837—apareció impreso, en la Tipografía de la Nueva Academia de Estudios, el primer tomo del Bosquejo Histórico de las Revoluciones...”²³

Agrega elementos sobre la obra y la vida de Marure:

“Tenía entonces el joven historiador nada más que 28 años. A pesar de tan corta edad había compuesto una de las obras más interesantes de nuestra historia, por la honradez substancial que se refleja en ella, por la imparcialidad, por la exactitud de las ideas, la solidez del argumento y lo agradable del estilo.”²⁴

²¹ Rafael Arévalo Martínez. El Centenario de una Obra Histórica. En Anales de la Sociedad de Geografía e Historia, Vol. XIII, Guatemala: Sociedad de Geografía e Historia. Págs. 395-405.

²² *Ibíd.* Pág. 400.

²³ *Ibíd.*

²⁴ *Ibíd.*

Contra poniendo estas ideas con las de los autores anteriormente citados, encontramos que son distintas, en varios sentidos, lo político a desaparecido totalmente, no existen para don Rafael Arévalo Martínez las motivaciones políticas del texto. La filosofía a que hace mención Lorenzo Montúfar, ha desaparecido. No es ya un texto bueno para ser utilizado como fuente primaria como lo menciona Antonio Machado, sino todo lo contrario “obra interesante”, “imparcial”, “exacta” y de “agradable estilo”, estamos frente a una nueva recuperación de Marure, que le agrega el criterio de verdad al texto.

Finalmente Arévalo Martínez indica que al escribir su artículo no pudo menos que sentir un profundo respeto:

“Hacia los prohombres que en la pasada centuria trabajaron por el bien de la patria, y que se llamaron Alejandro Marure, Antonio Machado, Manuel Montúfar, Manuel Rodríguez y otros más que aparecieron ante mis ojos al estudiar la figura de aquel. Ciudadanos como ellos honran a la Nación en que vivieron y a la que contribuyeron a formar.”²⁵

Todos los “prohombre” en el mismo bando, el de los formadores de la nación, no hay distinción entre los liberales y conservadores, entre fiebres y serviles, todos honraron a la patria, desaparece totalmente el elemento básico que a nuestro juicio puede formar una idea de lo que fueron estos hombres y su obra, el elemento político.

EL EMPEÑO BUROCRATICO, LUIS ANTONIO DÍAZ VASCONCELOS

El viernes 22 de septiembre de 1950, la Facultad de Humanidades de la Universidad de San Carlos de Guatemala, bautizaban con el nombre de Alejandro Marure una de sus aulas. Luis Antonio Díaz Vasconcelos fue designado para hacer las palabras de ofrecimiento de aquel acto.²⁶

El autor informa sobre su propio tiempo señalándolo como “de materialismo y politiquería mezquina, de desprecio para los efectivos valores no extremistas...”²⁷,

²⁵ *Ibíd.* Pág. 404.

²⁶ Luis Antonio Díaz Vasconcelos. Alejandro Marure. En *Revista Universitaria de San Carlos*. No. X, Guatemala, Julio-Agosto-Septiembre, 1950, Págs. 19-97.

²⁷ *Ibíd.* Pág. 96.

motivo por el cual se congratula de que se haya escogido el nombre de Alejandro Marure para una de las aulas de la Facultad de Humanidades, a quien considera:

“Uno de los humanistas guatemaltecos del siglo XIX, quien con su ciencia, su actividad, su desinterés, su sapiencia y su amor a la patria, dio brillo y esplendor a las letras nacionales, a su época y a su amada Guatemala...”²⁸

El texto de Díaz Vasconcelos está integrado en dos partes, según nuestra apreciación. La primera toca lo relativo a la vida de Alejandro Marure, en esta parte se hace visible que fue a partir del trabajo de Antonio Machado que el autor reconstruyó aspectos de la vida del homenajeado. En la segunda parte analiza brevemente la obra del autor y es esta parte donde quiero centrar la atención, en primera instancia porque hace una diferenciación con respecto a la obra de Marure en: “sus obras burocráticas”²⁹ y “su obra histórica”³⁰, con el objeto de destacar ampliamente la labor de Alejandro Marure en el servicio burocrático del cual Luis Antonio Díaz Vasconcelos dice:

“Pero tal serie de cargos, puestos y misiones que se enumeran a favor de Marure, el hombre público, no se crea que fueron designados o logrados para su desempeño por favoritismos, ventajas políticas o preeminencias de clase, como sucede con muchos hombres del pasado, como también del presente, por lo que se hace odioso en algunas oportunidades biografiar figuras pacheconas que abundan en todo lugar y momento.”³¹

Agregando a este respecto que:

“Marure obtiene y ocupa los cargos y misiones, venciendo la resistencia y el empecinamiento de muchos de sus contemporáneos, merced su capacidad y su rectitud de criterio.”³²

De tal forma que Alejandro Marure resulta ser un empleado de las diferentes administraciones que por su capacidad ha logrado alcanzar un reconocimiento, no existe en este sentido el elemento político, es decir, Marure no milita en la política de su tiempo para Díaz Vasconcelos, milita en las filas de burocracia.

²⁸ *Ibíd.* Pág. 96-97.

²⁹ *Ibíd.* Pág. 92.

³⁰ *Ibíd.* Pág. 94.

³¹ *Ibíd.* Pág. 92.

³² *Ibídem.*

Al excluir el elemento político, Díaz Vasconcelos exalta el servicio burocrático por considerarlo como elemento neutro, al cual se puede llegar únicamente a partir de “capacidad y rectitud”, cuestión discutible, adelante agrega:

“Con Marure no pasa lo que con otros personajes pretéritos que muestran una colección de puestos públicos en su historial, pero que en ninguno de ellos dejan la marca o el rastro de su labor efectiva, ni muestras de que el hombre haya sido el verdadero merecedor de la distinción del puesto, Marure al actuar en los puestos públicos deja su huella, imprime su marca.”³³

La cruzada de Díaz Vasconcelos está encaminada contra el burocraticismo insulso es decir aquel que no deja huella tras de sí, utilizando Alejandro Marure como ejemplo útil en favor de sus palabras.

Para concluir con su apartado sobre el desempeño burocrático, Díaz Vasconcelos agrega, refiriéndose a Marure:

“Abonó a su favor méritos en las actividades de carácter burocrático que desarrolló durante el tiempo que ocupó empleos o cargos públicos, no habiendo sido solamente un empleómano más, otro saltibanco de puestos oficiales, sino un efectivo y tesorero trabajador.”³⁴

El destacar con tanto énfasis el desempeño burocrático de Alejandro Marure, tiene para Díaz Vasconcelos fundamentalmente el objeto de servirse del mismo, para atacar en su tiempo a los burócratas. Quitada de la obra de Marure el elemento político y lo substituye por uno, según Díaz Vasconcelos neutro y desde el cual se puede juzgar la labor de la burocracia de la Guatemala de los años cincuenta.

En cuanto a la obra histórica de Marure nos dice que:

“Puesto que sus capítulos son redactados directamente del teatro de los acontecimientos, con lo cual proporciona a la historia patria valiosísimos datos para que posteriores historiadores puedan abreviar en aquellas directas fuentes.”³⁵

³³ *Ibidem.*

³⁴ *Ibid.* Pág. 43.

³⁵ *Ibid.* Pág. 94.

Según los párrafos anteriores la obra histórica de Marure viene a ser una fuente directa para los historiadores, en este sentido, afirma Díaz Vasconcelos que:

“Como obra histórica postrera nuestro insigne Marure dejó su “Bosquejo de las Revoluciones de Centroamérica”, que en varias fracciones ha podido ser respuesta para el beneficio de la historia de aquellos agitados tiempos que él relata.”³⁶

Son en realidad muy cortos los comentarios que Díaz Vasconcelos le merece la obra histórica de Alejandro Marure, la considera una fuente, susceptible de recuperación y a la obra cumbre de Marure El Bosquejo Histórico como recuperado ya en “fracciones”. Se hace evidente en primer plano que es borrado el elemento político, y en segundo lugar que hay líneas de Díaz Vasconcelos el abierto interés de utilizar a Alejandro Marure para destacar vicios e incapacidades de su propio momento. Nos encontramos en este texto a un Marure apolítico y dedicado al servicio burocrático, a la medida del autor: también se hace evidente a estas alturas que los escritores han venido destacando asuntos de Marure que para cada uno en lo particular amerita resaltar, de tal forma que no nos extrañe encontrar a un Marure burocratizado; en las pocas páginas de Díaz Vasconcelos, aunque el mismo reconozca su insuficiencia cuando indica: “Ya habrá oportunidad de cambiar estas escuetas y fugaces líneas por páginas laudatorias como se merece la personalidad de Marure.”³⁷

EL TRABAJO PERIODÍSTICO, DAVID VELA

El documento que veremos a continuación fue escrito por el Licenciado David Vela, en un discurso elaborado a requerimiento de la Sociedad de Geografía e Historia y pronunciado por su autor el 23 de junio de 1951, en homenaje al Centenario de la muerte de Alejandro Marure.³⁸ Es un interesante trabajo, reúne pormenorizadamente los antecedentes familiares del homenajeado, los datos son precisos y rastrean a la familia de Marure hasta la misma España.

³⁶ *Ibíd.* Pág. 95.

³⁷ *Ibíd.* Pág. 89.

³⁸ David Vela. Discurso Pronunciado por el Socio Licenciado David Vela en el Primer Centenario de la muerte del Ilustre Historiador Alejandro Marure a nombre de la Sociedad de Geografía e Historia en la Escuela del mismo Nombre, el 23 de Junio de 1951, en Anales de la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala, Vol. XXV, Págs. 318-329.

En cuanto a la elaboración del Bosquejo Histórico, David Vela anota que Marure emprende la tarea ante:

“La necesidad de una obra de tal naturaleza, la convivencia de salvar a tiempo la documentación de que de otro modo se destruiría con el tiempo o se extraviaría por falta de ordenamiento, la tentación de recoger el recuerdo fresco de los sucesos, y por último el hecho de andar ya circulando, en escritos extranjeros y folletos locales, versiones poco exactas y apreciaciones ligeras, lo decidieron a emprender la tarea...”³⁹

Para David Vela entonces, a Marure lo decide a escribir la obra, el interés de salvar la documentación, “la tentación” de recoger recuerdos y por último el interés de responder a versiones poco exactas de los acontecimientos. Indica además:

“Marure emprendió la tarea de escribir el Bosquejo Histórico, con su acostumbrada disciplina y seriedad, desde la búsqueda en los archivos y el cortejo de todas las publicaciones en folletos y periódicos hasta calificación y clasificación de sus fuentes, el examen de los eventos en singular análisis, y el encadenamiento de los mismos en el proceso histórico; empeñado sinceramente en que el juicio emanara por sí mismo, como natural consecuencia de su exposición objetiva.”⁴⁰

Importante resaltar en el párrafo anterior es la intención evidente de darle a la obra de Marure un claro tono de imparcialidad y objetividad. David Vela la hace ver elaborada con tanta dedicación y organizada de tal forma que los hechos hablarán por sí mismos, presenta la obra como la más autorizada.

Así es como David Vela indica:

“La concomitante crítica la censura mejor dicho de conservadores y liberales, podría ser interpretada como un síntoma de esa búsqueda imparcialidad, y del criterio ecléctico que mantuvo como sereno observador al margen del interés y de las pasiones de los partidos...”⁴¹

Es clara en Vela la intención de colocar a Marure fuera del plano político partidista, a nuestro criterio es precisamente esto lo que da vida a la obra de Marure, en Vela posiblemente es una justificación a su propio trabajo como periodista apolítico.

³⁹ *Ibíd.* Pág. 325.

⁴⁰ *Ibíd.* Págs. 325-326.

⁴¹ *Ibídem.*

Insiste David Vela en la apoliticidad de Marure:

“La verdad, ya lo hemos dicho, es que Marure no militó abiertamente en uno u otro bando, se mantuvo al margen más bien de la política militante, pero opinó siempre en política, como periodista y como ciudadano, por encima de los partidos y mirando hacia los intereses generales de la patria. Esa postura, asaz-ecuánime, no podía satisfacer a unos ni a otros, pues el espíritu sectario hace una visión simplista: los que están incondicionalmente con su partido y quienes no lo están.”⁴²

Agregó Vela, que el conocimiento de los hombres y los acontecimientos habían convertido a Marure en un “escéptico”:

“No estaba, pues, con unos ni con otros, por su carácter y por su profunda comprensión de los hechos; se dolía sí, del persistente atraso y la infecunda desorganización en que mantenían al país esos encontrados intereses y tan ardientes paciones.”⁴³

David Vela intentó un rescate de Marure, sin Marure, al despojar al historiador del sustrato social del cual es producto y a la vez constructor, le arrebató su esencia; nada más cómodo para analizar a un autor. Creemos que es un doble juego, sustrajo el papel político de Marure porque no le interesó destacarlo. Construyó un Marure a su propia imagen y semejanza, como periodista y no como historiador.

Sin embargo, David Vela llegó a una conclusión de vital importancia para el estudio de la historiografía guatemalteca, que Marure es el padre de la historiografía moderna en el país, al respecto indicó:

“Su sistema para concebir el plan de la obra y su método expositivo son demasiado avanzados; admira a cualquiera, a más de su facilidad idiomática (...) En general, es lógica la distribución de las materias, son proporcionados los capítulos y sabe entreversar atinadas observaciones y sesudos juicios.”⁴⁴

Descubrió entonces, que la obra está cualitativamente muchos años avanzada a cualquier otra que se hubiese escrito en esos años, rompiendo totalmente con la tradición historiográfica colonial de memorias y crónicas, y sentando las bases para el desarrollo de una historiografía de tipo académico. Lo anterior no exonera que el

⁴² *Ibidem.*

⁴³ *Ibid.* Pág. 329.

⁴⁴ *Ibid.* Pág. 326.

planteamiento de David Vela sea en lo fundamental, el quitar el elemento político de la obra de Marure, misión imposible, aún para un personaje de la talla de David Vela.

EL POSITIVISMO BARROCO, ERNESTO CHINCHILLA AGUILAR

En el año de 1960 el Ministerio de Educación Pública editó nuevamente el Bosquejo Histórico, una edición a la cual ya hemos hecho mención. Para elaborar el prólogo se invitó al historiador Ernesto Chinchilla Aguilar, en el escrito encontramos elementos de interés para confrontarlos con los puntos de vista anteriores.

Chinchilla Aguilar escribió, que Alejandro Marure a pesar de haber crecido al lado de los acontecimientos de la revolución de la independencia:

“Su alto sentido crítico le permitió elevarse sobre ella, y estudiarla desde una augusta posición de historiador, que en las más emotivas páginas lograba discernir el curso de los acontecimientos y alcanzar aquella altura moral para juzgar a sus semejantes, que sólo es dada a lo más exquisitos espíritus y a las más privilegiadas inteligencias.”⁴⁵

El autor de estas líneas coloca a Marure en las alturas del Olimpo, en la posición de un ser sobrenatural con la inteligencia iluminada para juzgar a sus semejantes. Marure prácticamente ha dejado de ser un hombre de carne y hueso y pasa a ser un ser mítico, está más allá del bien y del mal, situación que en el fondo no deja de ser la óptica de Chinchilla Aguilar sobre el trabajo del historiador, su propio trabajo.

Pero no únicamente Marure como hombre está fuera de todo juicio terrenal, también su obra, Ernesto Chinchilla dice:“las páginas que escribió son las más elocuentes, las más realistas, las de mayor belleza, y relativamente las más exactas y verdaderas de la independencia de Guatemala.” Es el primero y el único de los autores consultados que emite tal juicio, la historia de Marure deberá ser tomada, según esto, como lo que realmente pasó.

El autor del prólogo, emite otro juicio interesante:

⁴⁵ Ernesto Chinchilla Aguilar. *Op. Cit.* Pág. 9. Subrayado nuestro.

“Marure fue el gran paisajista de su época, y el retratista de los caracteres que en ella definieron acusados perfiles políticos, nos permite contemplar el panorama de la independencia y vislumbrar los matices anímicos de sus personajes.”⁴⁶

Eleva a Marure al rango de “paisajista” y “retratista”. Mi punto de vista sobre el retrato político de la obra de Marure es que la convierta en un arma contra los enemigos del partido liberal. Y como en la anterior cita de Ernesto Chinchilla Aguilar, nos manifestamos en desacuerdo en cuanto a sus apreciaciones, en primer lugar porque no es fácil decir que todo, absolutamente todo lo que escribió Alejandro Marure es lo cierto de los acontecimientos, de hecho además de que se le está sustrayendo del elemento político dentro del cual debe verse su obra, se está construyendo una glorificación a las páginas que nos dejó. En segunda instancia debemos traer a colación textos de Marure para probar contundentemente que el retrato que elabora el gran “retratista”, es en realidad una arma política contra sus enemigos, al referirse a su principal antagonista Manuel Montúfar y Coronado dice:

“A más de estos había en uno y otro bando personas que sin dar la cara ni presentarse a descubierto en la arena, trabajaban sordamente y amontonaban en secreto combustibles que produjeron la explosión de 826. Entre estos debe contarse á Don Manuel Montúfar, personaje muy parecido á los que acabamos de describir: es decir, hombres de grandes talentos, de un tacto fino, mañero é intrigante: tiene modales y amabilidad; pero se le notan cierta reserva y encogimiento que inspiran desconfianza á cerca de su sinceridad, no tiene el don de la palabra, (...) En la adversidad, Montúfar a descubierto un espíritu rencoroso é implacable: ha olvidado las consideraciones que debe el hombre á su país natal en cualquier situación de la vida; y se ha mantenido escribiendo desde el seno de una nación vecina y rival, para deshorrar á su patria, y acaso para avivar antiguas é injustas pretensiones.”⁴⁷

Al enjuiciar a José Francisco Barrundia, a quien ubica Marure, como antagonista de Montúfar y Coronado, podemos percatarnos del distinto trato que observa para los miembros del partido liberal, dice:

“Barrundia aunque no tiene genio ni arte para el manejo del gabinete, ha sido siempre el alma y el oráculo de su partido por el alto concepto que se tiene formado de sus talentos; y ha tenido intervención poderosa en los negocios de su patria desde que está se hizo independiente (...) es reputado como uno de los

⁴⁶ *Ibíd.* Pág. 13. subrayado nuestro.

⁴⁷ *Ibídem.*

primeros escritores de la República: su imaginación de fuego se traslada toda entera á sus escritos, y á cada paso se leen en ellos rasgos valientes de la elocuencia tribunicia (...) es una de las cabezas inflamadas que reparan en las dificultades cuando se trata de entablar alguna teoría brillante, y que quisieran, de un soplo mudar el aspecto político de su país y apropiarse todas las novedades que han provocado bien en otras partes...”⁴⁸

No hay en estos juicios de Marure, ninguna inocencia o una pureza en el retrato, hay un juzgamiento político de las personas y sus actos, cuestión que no alcanza a ver Ernesto Chinchilla Aguilar.

No podemos aceptar opiniones a la ligera como las de Chinchilla Aguilar, debemos someterlas a una crítica profunda para desentrañar las implicaciones que para el oficio de historiador tiene el aparecer sobre los partidos, las pasiones, las debilidades, humanas y poder observar los acontecimientos desde “la augusta posición del historiador”.

LA HISTORIA INTERPRETATIVA, AUGUSTO CAZALI

El último de los artículos revisados sobre Alejandro Marure, es el del Licenciado Augusto Cazali Avila, en el cual se ha apoyado el trabajo con anterioridad. El Lic. Cazali Avila expresó:

“Alejandro fue, por el contrario, un claro ejemplo de honestidad en la presentación de los hechos históricos por más que no haya estado exento de errores en la valoración o interpretación de los mismos.”⁴⁹

Agregó Cazali Avila que.

“La obra de Marure abunda en datos de suma importancia en el período que comprende (1811-1834), y contiene juicios muy equilibrados sobre hechos históricos y personajes; indudablemente ni, por supuesto, lo exigimos por la propia formación del escritor, en su obra histórica exclusivamente una “historia política”, que no formula bases ni desarrolla interpretaciones sobre los factores

⁴⁸ Alejandro Marure. *El Bosquejo Histórico... Op. Cit.* 1877. Pág. 127.

⁴⁹ *Ibíd.* Págs. 127-128.

económicos y sociales que determinaron el acontecer de las “Revoluciones de Centroamérica”.⁵⁰

Efectivamente como lo postuló Cazali Avila, Marure no pudo ir más allá de las posibilidades y limitaciones de su época, pero el que desarrollara una historia interpretativa no resta que formulara un modelo de historia muy avanzado para su tiempo.

En cuanto a la actuación personal de Marure, planteó Cazali Avila que:

“Aparte de su oscilación política _nunca aceptable en el hombre firme en ideas_ Marure al pasar del servicio de un gobierno liberal, al servicio del conservadurismo, no se radicalizó en esta tendencia en forma que fuera deplorable para sus anteriores ideas expuestas en su obra magna.”⁵¹

En este sentido planteamos que la actuación personal de cualquier personaje debe verse a partir de las condiciones históricas en general del momento que le tocó vivir, debemos recordar que no fue únicamente Marure quien hizo cuerpo con los conservadores, muchos de los hombres más talentosos de América entre ellos Antonio José de Irisarri, el Dr. Pedro Molina y otros colaboraron con el régimen conservador, por las causas profundas de este fenómeno general de viraje hacia el conservadurismo no se pregunta Cazali, simplemente acusa.

Augusto Cazali Avila opina:

“En su labor histórica, demuestra erudición, conocimiento de obras fundamentales de la historia, capacidad de análisis y serenidad de juicio; bastantes méritos son estos, si los comparamos con muchas obras posteriores a su época, y algunos pobres en los datos, en el juicio y en su ordenamiento que posteriormente se escribieron en nuestro medio.”⁵²

Estamos básicamente de acuerdo con Cazali Avila, los méritos de la obra son perceptibles únicamente a partir de su comparación, siendo allí donde precisamente significa, lo que Cazali no alcanzó a ver, un giro fundamental en la historiografía guatemalteca.

⁵⁰ Augusto Cazali Avila. *Op. Cit.* Págs. 57-58.

⁵¹ *Ibíd.* Pág. 63.

⁵² *Ibíd.* Pág. 64.

Finalmente, Cazali Avila apunta:

“Que un juicio definitivo sobre la obra de Marure como historiador, sólo puede ser producto de un estudio íntegro, profundo y serio de su obra, relacionado con la comprensión y conocimiento pleno de la época que trascurrió la vida del autor.”⁵³

Apuntaremos nuestros propios juicios con respecto a la polémica sobre Alejandro Marure y presentaremos las conclusiones de la presente investigación.

ALEJANDRO MARURE, UNA APROXIMACIÓN

Este apartado, se acerca a la comprensión de Alejandro Marure, el historiador y su obra. No es ocioso recordar que se trata apenas de una aproximación que reseña algunos postulados básicos que se utilizaron en las distintas unidades analíticas del presente estudio.

En la introducción se plantea una concepción de la historia según la cual las ideas y la producción espiritual de los hombres tienen su origen en la realidad material. De tal forma que para hacer comprensible, desde nuestro tiempo, la obra y vida del historiador es necesario verlo inscrito en los movimientos sociales de su época.

Así pues, se desarrollaron aspectos de la vida de Marure, tratando de situar los diferentes momentos de su producción escrita: este es un primer elemento indispensable para comprender sus textos. Se intentó inscribirlo en la realidad social, a dos niveles. Primero como parte de un grupo social amplio, luego en sus relaciones sociales como funcionario _en el sentido gramsciano_ que cumple importantes tareas en la reproducción de la sociedad en su conjunto. Estos elementos aportan contextos de análisis amplios para, después, insertarse en la obra del autor, específicamente en las obras propuestas como objeto de estudio.

Hay un intento de aproximarse, también, a la concepción de la historia que subyace en la obra del autor. Se determinó que Alejandro Marure poseía una visión multidireccional de la historia, una concepción abarcativa. De esta forma puede

⁵³ *Ibídem.*

entenderse la relación que establece entre la historia y la política, la historia y las ciencias, la historia y la religión, la historia como código moral, la utilidad de la historia, y finalmente, la historia y el aseguramiento del presente y su proyección hacia el futuro. Son estos grandes bloques los que dan a la producción historiográfica maruriana su sentido abarcativo y multidireccional, articulada en un todo por la política: el hombre político cohesiona la visión del historiador. No es en ningún caso el planteamiento de temáticas inconexas. Podemos afirmar que es la lucha política de su tiempo lo que lo lleva a practicar el estudio de la historia de esta forma. Desde esta perspectiva, en nuestra opinión, Marure se constituye el primer teórico de la historia en Centroamérica.

Hay un intento por comprender su construcción de los partidos políticos a partir de su obra cumbre. El Bosquejo Histórico. En ella, Marure enlazó los movimientos pre-independentistas de 1811, 1812 y 1814 con los de 1821, asignándoles el papel de precursores de las ideas liberales. Periodizó la historia del país de acuerdo a postulados políticos lo que es retomado hasta el presente: Su Historia de los partidos políticos será la del liberalismo, como resultado de su identificación de independencia con liberalismo.

8. CONCLUSIONES

Deseamos enmarcar que muy pocos historiadores se han movido fuera del esquema explicativo del proceso de la independencia construido por Marure. Con esta visión sustentó históricamente el proyecto liberal de nación, oponiéndolo a los planes conservadores de anexión a México. Así, la independencia-liberalismo, se presenta como proyecto alternativo.

Podemos afirmar que la construcción de la nación liberal es la idea rector del Bosquejo Histórico; a esta parte volcó Marure la mayor atención, dedicándole tres capítulos. Pudimos encontrar aquí, también, la defensa de la forma de organización estatal propugnada por los liberales, en contrapartida a la visión historiográfica conservadora. El empeño de defensa del proyecto nacional liberal movió a Marure y al gobierno que le encargó la obra historiográfica.

Para tener un cuadro más completo se incluyeron las opiniones de diferentes autores sobre la vida y la obra de Marure, en orden cronológico, del más antiguo al reciente. En este capítulo se observó cómo, al excluir el elemento político y la lucha política en que se haya inscrita la producción maruriana, la mayoría de estos autores desvirtúan su naturaleza esencial. El historiador está sujeto a condiciones que le impone su propio contexto histórico y a una visión particular de la historia, de ahí que, a diferencia de quienes se refirieron precedentemente a Marure, aquí los elementos históricos que intentamos rescatar son los que le asignan sentido a su obra. Desde esta perspectiva, Alejandro Marure resulta ser un personaje complejo, al que se intentó percibir en la intrincada red de relaciones, en las posibilidades y limitaciones que teje la realidad misma sobre cualquier ser humano. Marure es el producto de una educación determinada, particular, y de su propio esfuerzo autodidacta, pero fundamentalmente de su época histórica; fue partícipe de los grandes proyectos históricos que se planteaba la sociedad en ese momento. Apuntalaba, con su obra historiográfica, la construcción del proyecto nacional que realizaban en su tiempo los liberales.

Desde su proyección historiográfica se propone entrever su pensamiento y el de su grupo. Marure postuló una forma específica de hacer historia, desconocida en su tiempo, llevando de esta forma la teoría a la práctica. Sus postulados teóricos si bien forman parte de la tradición positivista occidental, cobran particular relevancia por tratarse de un historiador que escribió en una región geográfica alejada de los acontecimientos y aportes europeos y norteamericanos. Se constata, a través de sus citas, que había leído a importantes autores de su tiempo, sin llegar a ser un hombre enciclopédico. Marure delataba inquietud permanente por los desarrollos intelectuales de su época; no fue un personaje que se rezagara respecto al curso de pensamiento historiador universal. Al mismo tiempo, se percibe en sus escritos que tenía conocimientos sobre la situación política del mundo occidental y una permanente preocupación por el curso de los acontecimientos mundiales. Fue, en síntesis, un hombre que vivió inmerso en su época.

Su obra escrita no solo inició la tradición de la historiografía académica en Guatemala, sino que además constituyó un parte aguas en la producción historiográfica

centroamericana. Con propiedad, puede decirse que hay una historiografía anterior a Marure y otra, distinta, después de él.

Hasta el aparecimiento del Bosquejo Histórico no se había utilizado una teoría y una metodología específica. La teoría la sistematizó desde su Lección Inaugural y la metodología la puso en práctica en su principal obra. Mención particular requiere su utilización de las fuentes, pues Marure entretejió su relato basándose permanentemente en documentos de archivo y periódicos de la época, en los arsenales básicos de cualquier historiador moderno, rompiendo definitivamente con la tradición colonial de memorialistas y cronistas.

En este, que es un aspecto central sobre el cual no se había reflexionado, radica, según nuestro criterio, el fundamental aporte de Marure historiador, al grado de poder afirmar que Alejandro Marure es el padre de la historiografía moderna guatemalteca y centroamericana, dentro de la perspectiva de la historiografía académica.

Es su historia una producción intelectual con métodos y directrices que provienen de una educación escolarizada, de la universidad. Pero en su caso no se trató simplemente de recordar el pasado y escribirlo. Para hacer ambas cosas debió estar respaldado por una serie documental que diera base a sus argumentaciones. Marure inició, así, una forma de hacer historia totalmente distinta a la anterior; los documentos se convirtieron en esqueleto de la narración y dejaron de ser documentos justificativos. De estar ubicados al final de las obras de historia, con Marure los documentos pasaron a formar parte orgánica de ellas.

Otro de los aportes centrales de la obra maruriana es el establecimiento de un modelo de interpretación de la independencia centroamericana. En el Bosquejo Histórico enlaza los movimientos desde 1811 a la lucha por la independencia que finalmente produce el acontecimiento en 1821. Después de la obra de Marure es imposible dejar de lado esta continuidad, se acerca a descubrir la independencia como un proceso.

El Marure que se presenta es un personaje vivo. Vivo porque la historia científica por la cual abogó en la Lección Inaugural es parte de nuestra tradición historiográfica. La

ambición de una historia para comprender el presente y proyectarse hacia el futuro, sigue siendo valedera en el actual pensamiento historiador. Vivo porque los criterios con los cuales organizó y periodizó la historia política del país subyacen aún en las interpretaciones más recientes del período, su modelo explicativo de la independencia resulta efectivo y permanente en el ejercicio de la historia oficial. Muchas de sus preocupaciones son aún las de nuestro tiempo, seguimos atrapados en una historia de acontecimientos políticos, como política sigue siendo la motivación básica de nuestra historiografía.

Al analizar y ubicar la obra de Alejandro Marure en su época, debe reflexionarse sobre su carácter y la trascendencia que tiene para la actualidad. Cabe preguntar ¿por qué, después de casi siglo y medio de escrita, la obra de Marure, sus esquemas interpretativos, se reconocen como válidos y su metodología y concepciones no llegan a superarse?

9. BIBLIOGRAFÍA

FUENTES PRIMARIAS

Archivo General de Centroamérica (AGCA)
Secciones de Documentos, Bibliotecas y Hemeroteca

Archivo General de Centroamérica (AGCA)
Sig. B 95.1 Leg. 1398 Exp. 32623
Sig. B 95.1 Leg. 1398 Exp. 32624
Sig. B 833.2 Leg. 1114 Exp. 25131
Sig. B 95.1 Leg. 1398 Exp. 32608
Sig. B 95.1 Leg. 3618 Exp. 84628 f. 3
Sig. B 95.1 Leg. 3618 Exp. 84637 f. 2
Sig. B 96.1 Exp. 84760 Leg. 3619
Sig. B 96.1 Exp. 84766 Leg. 3619

Archivo General de la Universidad de San Carlos (AGUSAC)
Fondo Real y Pontificia Universidad de San Carlos de Guatemala:
Grados de Bachiller 1821 – 1832.
Yndice de los autos de grados de Bachiller, 1822-1825.
Listado de cursantes en la Cátedra de Leyes, 1825.

Biblioteca “César Brañas”
Sección de Manuscritos y Libros Antiguos.

FUENTES SECUNDARIAS

- Aguirre Rojas, Carlos Antonio. “Hacer la Historia, Saber la Historia: Entre Marx y Braudel”. En Cuadernos Políticos No. 48. México: Editorial Era, 1986. Págs. 45-72.
- Arato, Andrew y Paul Breines. El Joven Lukács y los Orígenes del Marxismo Occidental. México: Editorial Fondo de Cultura Económica, 1986.
- Arévalo Martínez, Rafael. El centenario de una Obra Histórica. *Revista Anales de la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala*. Guatemala: Serviprensa, S.A. Vol. XIII, Págs. 395-405.
- Artículo: El Señor Dn. Alejandro Marure. Apuntes Biográficos. En Periódico “Gaceta de Guatemala”, Vol. 5. No. 54. Guatemala: 4 de Julio de 1851.
- Braudel, Fernand. La Historia y las Ciencias Sociales. Madrid. España: Alianza Editorial, 1984.
- Braudel, Fernand. La Civilización Material, Económica y Capitalismo. Barcelona, España: Editorial Labor S.A., 1974.
- Bloch, Marc. Introducción a la Historia. México: Editorial Fondo de Cultura Económica, 1984.
- Browning, John. Vida e Ideología de Antonio José de Irisarri. Guatemala: Editorial Universitaria, USAC, 1986.

- Cambranes, J. C. Café y Campesinos en Guatemala, 1853-1897. Guatemala: Editorial Universitaria, USAC, Colección Realidad Nuestra Vol. No. 12, 1985.
- Cardoso, Ciro F.S. Y Héctor Pérez Brignoli. Los Métodos de la Historia. Introducción a los Problemas, Técnicas y Métodos de la Historia Democrática, Económica, y Social. México: Editorial Grijalbo, S.A., 1977.
- Carr, E. H. Qué es la Historia. México: Editorial Six Barral, S. A., 1983.
- Cazali Avila, Augusto. Alejandro Marure y la Primera Cátedra de Historia. Pensamiento y Obra. En Revista "Estudios" No. 5. Guatemala: Editorial Universitaria, USAC, 1972. Págs. 67-75.
- Certau, Michell de. La Escritura de la Historia. México: Editorial Universitaria Iberoamericana, 1986.
- Chatelet, Francois. El Nacimiento de la Historia. Madrid, España: Editorial Siglo XXI, 1985.
- Chesneaux, Jean. Hacemos Tabla Rasa del Pasado. México: Editorial Siglo XXI, 1983.
- Childe, Gordon V. Teoría de la Historia. Buenos Aires, Argentina: Editorial La Pleyade, 1976.
- Chinchilla Aguilar, Ernesto. Prólogo al Bosquejo de las Revoluciones de Centroamérica. En el Bosquejo Histórico... 1960.
- Díaz Vasconcelos, Luis Antonio. Alejandro Marure. Guatemala: *Revista Universidad de San Carlos* No. XX, Julio-Agosto-Septiembre, 1950. Págs. 89-97.
- Eco, Humberto. Cómo se Hace una Tesis. México: Barcelona, España: Gedisa, 1ª. Edición, 1982.
- Febvre, Lucien. Combates por la Historia. México: Editorial Ariel, 1983.
- Finley, M. I. El Mundo de Odiseo. México: Editorial Fondo de Cultura Económica, 1984.
- Fontana, Joseph. Historia, Análisis del Pasado y Proyecto Social. Barcelona, España: Editorial Crítica Grijalbo, 1982.
- Fuentes y Guzmán, Francisco Antonio de. Recordación Florida. Discurso Historial y Demostración Material, Militar Política del Reyno de Goatemala. Guatemala: Editorial Tipografía Nacional, 1932. 3 Vol.
- Florescano, Enrique. El Poder y la Lucha por el Poder en la Historiografía Mexicana. México: Departamento de Publicaciones del INAH, 1980.
- Flavio, Josefo. La Guerra de los Judíos. México: Editorial Porrúa, S.A., 1982.
- Galan, Frantivsek W. Las Estructuras Históricas. México: Editorial Siglo XXI, 1988.
- González, Beatriz. La Historiografía Literaria del Liberalismo Hispanoamericano del Siglo XIX. Cuba: Editorial Casa de las Américas, 1987.
- Gramsci, Antonio. Los Intelectuales y la Organización de la Cultura. *Cuadernos de la Cárcel* No. 2, México: Editorial Juan Pablo, 1975. Pág. 14.
- Hale, Charles A. El Liberalismo Mexicano en la Época de Mora 1821-1853. México: Editorial Siglo XXI, 1985.
- Heródoto. Historia de Heródoto. México: Editorial UNAM, 1982.
- Jaramillo Uribe, Jaime. Las Tendencias Historiográficas en Latinoamérica. *Revista América Latina en sus Ideas*. México: Editorial Siglo XX, 1986.
- Laski, H. J. El Liberalismo Europeo. México: Editorial Fondo de Cultura Económica, 1981.
- Lefebvre, G. (1974) El Nacimiento de la Historiografía Moderna. Barcelona, España: Ediciones Martínez Roca, S.A. Luján Muñoz, Jorge.(1980) Economía de Guatemala 1750-1940. Antología de Lecturas y Materiales, Guatemala: Facultad de Humanidades, USAC.
- Marure, Alejandro. (1960) Bosquejo Histórico de las Revoluciones en Centroamérica. Guatemala: Editorial Ministerio de Educación.

- Marure, Alejandro.(1972) Discurso al Inaugurar las Clases de Historia Universal en la Academia de Estudios el 16 de Octubre de 1832. *Revista "Estudios"*, No. 5, Guatemala: Editorial Universitaria, USAC. Págs. 67-75.
- Marure, Alejandro. (1877) Bosquejo Histórico de las Revoluciones de Centroamérica desde 1811-hasta 1834. Guatemala: Tipografía "El Progreso".
- Marure, Alejandro. (1913) Bosquejo Histórico de las Revoluciones de Centroamérica desde 1811-hasta 1834. París: Imprenta de la Vda. de Ch. Bouret.
- Marure, Alejandro. Memorias sobre la Insurrección de Santa Rosa y Mataquesuintla, en Centroamérica, Comparada con la que Estalló en Francia en año de 1790 en los Departamentos de la Vendée. *Revista Órgano de la Academia Guatemalteca, Correspondiente de la Academia Española*, Guatemala: 31-XI-1838.
- Marure, Alejandro. (1895)Efemérides de los Hechos Notables Acaecidos en la República de Centroamérica desde el Año de 1821 hasta el de 1842. Guatemala: Tipografía Nacional.
- Marure, Alejandro. Codificación de las Leyes. Exposición en Periódico "Gaceta de Guatemala", T. 3, No. 23, Guatemala, 4 de Octubre de 1847.
- Marure, Alejandro. (1845) Memorias sobre el Canal de Nicaragua. Guatemala: Imprenta de la Paz.
- Machado, Antonio. Alejandro Marure. (1957) Vol. 19 de la Biblioteca Guatemalteca de Cultura Popular "15 de Septiembre". Guatemala: Editorial del Ministerio de Educación Pública. Págs. 105-138.
- Martínez Peláez, Severo.(1979) La Patria del Criollo. San José de Costa Rica: Editorial EDUCA,. 5ª. Edición.
- Montúfar y Coronado, Manuel. (1934) Memorias de las Revoluciones en Centroamérica. Guatemala: Editorial Sánchez y Guise, Guatemala.
- Marx, Carlos. El Capital. (1986)Traducción de Wenceslao Roces. México: Fondo de Cultura Económica, Tomo I.
- Marx, Carlos y Federico Engels. (1982) La Ideología Alemana. Cuba: Editorial Pueblo y Educación. La Habana, Pág. 40.
- Marx, Carlos. (1984) Contribución a la Crítica de la Economía Política. México: Ediciones Quinto Sol, S.A. Pág. 37.
- Peláez Almengor, Oscar Guillermo.(1988) Reflexiones sobre el Método Crítico en la Historia. *Revista "Apuntes" de Historia y Sociedad*, Guatemala: Escuela de Historia, USAC; Octubre de 1988.
- Peláez Almengor, Oscar Guillermo. (1988) 156 Años de la Fundación de la Cátedra de Historia Universal a Nivel Universitario. En Periódico "Prensa Libre", Guatemala, 23 de Octubre de 1988.
- Pérez Brignoli, Héctor. (1986) Breve Historia de Centroamérica. México: Alianza Editorial Mexicana, S.A.
- Pinto Soria, Julio César. (1986) Centroamérica de la Colonia al Estado Nacional (1800-1840). Guatemala: Editorial Universitaria, USAC.
- Rodríguez, Mario. (1984) El Experimento de Cádiz en Centroamérica 1808-1826. México: Editorial Fondo de Cultura Económica.
- Samayoa Guevara, Héctor Humberto.(1962) Los Gremios de Artesanos en la Ciudad de Guatemala. Guatemala: Imprenta Universitaria.
- Samayoa Guevara, Héctor Humberto. (1959) La Enseñanza de la Historia (Desde 1832 Hasta 1852). Guatemala: Imprenta Universitaria, USAC, Pág. 31.

- Sánchez Vásquez, Adolfo. (1985) Filosofía de la Praxis. México: Editorial Grijalbo, S.A.,
Sánchez Vásquez, Adolfo. (1982) Filosofía y Economía en el Joven Marx. México:
Editorial Grijalbo, S.A.
- Tuñón de Lara, Manuel. (1984) Porqué la Historia. Barcelona, España: Salvat Editores, S.A.
- Tucídides. (1985) Historia de la Guerra del Peloponeso. México: Editorial Porrúa, S.A.
- Vásquez, Josefina Zoraida. (1983) Historia de la Historiografía. México: Ediciones Ateneo.
- Veyne, Paul. (1984) Cómo se escribe la Historia. Foucault Revoluciona la Historia. Madrid,
España: Editorial Alianza.
- Vela, David. Discurso Pronunciado por el Socio Licenciado David Vela en el Primer Centenario
de la Muerte del Ilustre Historiador Alejandro Marure a Nombre de la Sociedad de
Geografía e Historia en la Escuela del mismo nombre, el 23 de Junio de 1951. En *Anales
de la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala*, Guatemala: Vol. XXV, Págs. 318-
329.
- Wringley, E.A. (1985) Historia y Población. Barcelona, España: Editorial Crítica.